

Este mismo esquema se sigue con los 573 maestros de albañilería, que se encuentran en el segundo gran bloque, titulado *Maestros de albañilería*, al igual que con los 30 almadraberos (fabricantes de tejas y ladrillos) y con los 8 yeseros.

Todo esto se completa con un magnífico índice topográfico, donde, junto a cada localidad, aparece la página y la letra del documento a consultar. Al llegar a Granada, se produce un estudio más pormenorizado, incluyéndose dentro de éste otro pequeño índice de edificios de la ciudad, donde sobresalen, especialmente, los conventos e iglesias.

Para finalizar, decir que este estudio, de sencillo manejo, realizado para facilitar la labor investigadora, se convertirá en breve en una obra de obligada consulta. Igualmente queremos animar a su autor a proseguir en ese trabajo tan concienzudo, y desear que pronto saque a la luz una obra dedicada a escultores y ensambladores, y otra a los pintores y estofadores. También felicitar y alentar al Ilustre Colegio Notarial de Granada para que siga adelante con esta iniciativa.

MIGUEL CÓRDOBA SALMERÓN

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN. *Arquitectura mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*. Madrid: Cátedra, 2000. 571 pp. y 383 ils.

«(...) el arte mudéjar es una nueva realidad artística, autónoma y desgajada del arte hispanomusulmán, porque en esta pervivencia del arte hispanomusulmán ha desaparecido el soporte cultural de este arte, que es el dominio político-religioso, siendo sustituido por el dominio político cristiano. El arte mudéjar es una consecuencia de las condiciones de convivencia de la España cristiana medieval, siendo, por tanto, la más genuina expresión artística del pueblo español, una creación cultural radicalmente hispánica, que no encaja en la historia del arte islámico ni en la del occidental, porque se halla justamente en la frontera de ambas culturas» (Gonzalo Borrás).

Por fin contamos entre la extensa, pero al mismo tiempo breve, bibliografía sobre un arte tan marcadamente hispano, con una obra en la que se realiza un estudio general sobre la arquitectura mudéjar, alejándose así de los estudios parciales que sobre ella existen. Este libro se convertirá en un corto lapso temporal en referencia obligatoria tanto de los estudiosos de la materia como de aquellos que se aproximen a ella por primera vez.

Este manual tenemos que englobarlo dentro de las selectas obras, no llegan a cuarenta los títulos, que la editorial Cátedra ha publicado en su colección denominada *Manuales Arte*.

Tiene su origen este estudio, como el propio autor nos confiesa en la introducción, en las investigaciones que realizó para su tesis doctoral, donde comenzaría a descubrir y a interesarse, de forma creciente, por este estilo hispano. Desde entonces son innumerables sus publicaciones, conferencias, cursos, etc., que tienen como objeto este estilo.

En la obra se puede observar una dura labor de síntesis debido a la amplitud del tema tratado, ya que no sólo hablará de lo realizado en la Península, sino que nos transportará hasta las más bellas obras que podemos encontrarnos en el llamado Nuevo Continente.

Así el trabajo está dividido en tres grandes partes: *Historiografía y arquitectura (debates y cuestiones previas)*, *Las Españas mudéjares*, y *El mudéjar de América*; dichos apartados, a su vez, agrupan unos capítulos que pasaremos analizar a continuación de una forma más detenida.

Bajo el título *Historiografía y arquitectura (debates y cuestiones previas)* se engloban cuatro capítulos de gran importancia para la comprensión del mudéjar y de sus características. Con el epígrafe *Conceptualización e historiografía mudéjar*, el profesor López Guzmán, nos introduce en el debate sobre el término mudéjar, desde su origen en el discurso de acceso a la Academia de Amador de los Ríos, hasta las últimas definiciones de dicho vocablo continuando con la historiografía americana para terminar con las propuestas integradoras.

Los dos siguientes capítulos nos ayudarán en la comprensión de su estudio e identificación, tanto en España como en América. El primero de ellos tratará sobre *Los procesos de aprendizaje: ordenanzas y tratados*, donde analizará el funcionamiento gremial y los diferentes tipos de trabajos lignarios, para pasar a un estudio de los dos únicos tratados dedicados exclusivamente a la carpintería de lo blanco, el realizado en España por Diego López Arenas con el título *Breve compendio de la carpintería de lo blanco*, y el que publicó en Nueva España el carmelita descalzo Fray Andrés de San Miguel.

El siguiente, *Materiales, técnicas y decoración*, se dedica al análisis aislado de los cuatro elementos más genéricos de este arte: el yeso, el ladrillo, «considerado el material mudéjar por excelencia», la cerámica —deteniéndose en su origen, en el examen de las distintas técnicas, hasta llegar a su utilización como elemento decorativo de la arquitectura, tanto en los interiores como en los exteriores—, y las cubiertas de madera, donde, tras una introducción sobre su origen —como en el caso anterior— y procedencia, pasa a hablarnos de las diferentes tipologías siguiendo la división realizada en el II Simposio Internacional de Mudejarismo de Teruel, donde se habló de alfarjes, armaduras (diferenciando entre las de dos aguas y las de cuatro), para terminar con las cubiertas circulares. Seguidamente pasa a la decoración de éstas, tanto la de lazo como la pictórica.

El último de ellos, *Formas urbanas y tipologías arquitectónicas*, introduce un repaso minucioso y con una gran cantidad de ejemplos tanto de la ciudad, la cual sufrió una serie de modificaciones con la llegada de los cristianos, como de los distintos elementos que nos encontramos en ella. Así habla de las murallas, de los centros de poder, los barrios y arrabales, las morerías y juderías. En un segundo subapartado dedicado al *Espacio construido*, Rafael López Guzmán realiza un análisis de las distintas tipologías espaciales deteniéndose en mayor manera en lo religioso, haciendo una diferenciación de las tipologías de las iglesias y torres por zonas geográficas, al que debemos sumarle los espacios centralizados y las sinagogas, para terminar con un pequeño punto referido a los palacios y arquitectura doméstica.

El segundo bloque recoge, con el título *Las Españas mudéjares*, el análisis de diferentes obras arquitectónicas que, siguiendo las directrices anteriormente marcadas, podemos identificar como mudéjares. Ésto lo hace mediante una división cronológica por siglos, iniciando el estudio en el siglo XII para prolongarse hasta el XVI. En esta segunda parte, en la cual se realiza —como ya hemos dicho antes— un examen de las obras, deteniéndose de forma más especial en aquellas de mayor relevancia y siguiendo una estructura por zonas geográficas, nos muestra el autor la riqueza e importancia de este estilo en España, el cual, en muchas de las ocasiones pasamos por alto en nuestros estudios al no ser considerado una de las grandes corrientes artísticas europeas.

Con el encabezamiento *El mudéjar de América*, da comienzo el último de los tres bloques, el cual es más corto de lo deseado, pero al mismo tiempo intenso, donde el doctor en Historia del Arte, nos introduce, tras un análisis de la ciudad hispanoamericana con dos grandes ejemplos del siglo XVII: la ciudad de México y la de Lima, en un numeroso y rico mudéjar que fue trasladado desde la vieja metrópolis hasta este continente, el cual se realizará siguiendo las distintos y antiguos reinos españoles, desde las diversas islas del Caribe, pasando por el virreinato de Nueva España, el de Perú con las Audiencias de Quito y de Charcas, para continuar con el nuevo Reino de Granada y concluir en Venezuela.

A lo largo de toda la obra hemos podido observar un importante cuerpo fotográfico, el cual procede en su mayoría del propio autor del libro, demostrándonos de esta manera el gran interés que manifiesta por esta materia, ya que este elenco no ha podido ser recogido en corto espacio de tiempo, y que, seguramente debido a las limitaciones que toda publicación tiene, muchas de ellas se habrán quedado en su archivo. Junto a ellas podemos observar algunas de las plantas de los edificios que son aludidos en el texto.

Todo esto se completa con dos índices ordenados alfabéticamente, uno con los lugares donde se encuentran las obras, y otro onomástico. Junto a ellos destacar un importante cuerpo bibliográfico.

Para finalizar, decir que esta obra escrita de una forma didáctica, y que pronto se convertirá en un manual, es de imprescindible lectura para todas aquellas personas que se encuentren interesadas en el tema, y que a través de sus páginas podrá llegar a comprender y a valorar al arte mudéjar como algo propio, que pertenece a sus raíces. Por eso para concluir quiero felicitar a su autor por esta difícil labor realizada y animarle para que siga por este camino.

MIGUEL CÓRDOBA SALMERÓN

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ. *José de Mora*. Granada: Comares, 2000.
159 pp. 14 ils.

El libro *José de Mora* supone una muy meritoria incursión del autor en el ámbito del texto biográfico. Esta obra es el número 12 de una colección que apenas si ha iniciado su andadura por parte de la editorial Comares, bajo el lema: Biografías Granadinas, siendo la referente a aquel fertilísimo escultor e imaginero del Barroco en Granada la primera editada correspondiente a un artista, mas no la única, si a los primeros números de la serie siguen las ya previstas semblanzas personales de otros singulares artífices de la ciudad, y si se tiene en cuenta la publicación reciente (n.º 5 de la colección) de la obra de Carlos Vilchez Vilchez relativa al eminente historiador, escritor, arquitecto y restaurador de la Alhambra que fue don Leopoldo Torres Balbás.

La obra que nos ocupa ya de entrada constituye una acertada actualización de lo escrito y publicado acerca del insigne José de Mora y de su círculo familiar desde que su figura y su práctica artística fueran ejemplarmente tratadas por la pluma de don Antonio Gallego Burín en un homónimo libro, que vio la luz en 1925. Tuvo dicha obra la virtud de inaugurar la fecunda producción bibliográfica de la Universidad de Granada, junto con el opúsculo *Relaciones del siglo XVII*, del profesor de Derecho de dicha institución, y gran aficionado a la Historia, don José Palanco Romero, quien con este libro no hizo sino seguir la estela de las *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, dadas a conocer por don Jenaro Alenda y Mira, en 1903, y adelantar precozmente el interés que la historiografía ha tomado, desde la década de 1970, por el estudio de la fiesta y los ornatos efímeros de la Edad Moderna. Aprovechamos la ocasión para demandar públicamente la reedición del interesante libro de Palanco, de igual manera que la Universidad ha rescatado del olvido la monografía de Gallego Burín sobre Mora, gracias a la publicación facsimilar, prologada por el profesor don Domingo Sánchez-Mesa Martín, que realizó en 1988, en su serie *Archivum*.

Retomando el hilo de Ariadna de la presente reseña debemos volver a destacar el valor del trabajo del profesor López-Guadalupe Muñoz en lo que supone la siempre difícil, pero necesaria actualiza-